



**EDITORIAL SEMANAL DEL
PERIÓDICO NACIÓN, EN EL
PROGRAMA «CONTROVERSIAS»**

Miércoles 25 de julio de 2018

ESTAMOS PEOR QUE EN LAS GALERAS ROMANAS

NO QUEREMOS SEGUIR PAGANDO PARA HUNDIRNOS

Los uruguayos estamos hundidos en el fondo del funesto pozo en el que nos ha metido el gobierno frenteamplista; un pozo del que no podremos escapar por mucho tiempo.

El Estado, —que ha dejado de cumplir sus funciones esenciales y solo es una plataforma de empleo con fines electorales y la feliz ocasión de corruptelas entre dirigentes— se encuentra fuertemente endeudado y la población debe financiarlo a como dé lugar.

Por todos los frentes nos llega la desfachatada presión impositiva que hace tiempo mató la capacidad de ahorro de los trabajadores y de los pequeños comerciantes, la pequeña y mediana clase media. Esa presión desalienta las inversiones nacionales y extranjeras, empobrece todos los meses a los jubilados con tributos inconstitucionales, destruyó el sistema de salud privado deteriorando a la vez el sistema público y ha convertido a la educación en un fantástico terreno baldío donde se flocean sindicatos y burócratas y nada bueno o útil se les da a los desdichados niños y jóvenes que les tocó la maldición de habitar y tener que estudiar en esta época oscura, donde la ideología y la inmoralidad administrativa se confabulan para diseñar el peor de los escenarios culturales de la historia nacional.

Las empresas, asfixiadas por las exigencias tributarias, la salvaje desmesura de los sindicatos y la ineficiencia de las oficinas públicas, cierran sus puertas, los inversores que no aguantan más la prepotencia sindical se van sin dejar caer ninguna lágrima, los trabajadores pierden por decenas de miles sus empleos; los que pudieron ahorrar algo y tienen hijos en edad de empezar su vida adulta sueñan con mandarlos al exterior para evitar que los maten

por las calles o que vayan a engrosar la larga fila de desalentados que esperan algo del Estado, del Seguro de Paro, de algún amigo político que les dé cobijo en alguna repartición estatal con un sueldo seguro para toda la vida, pero sin posibilidad de crecer a no ser como parásito del cuerpo social.

Los uruguayos pagamos enormes impuestos para tener un Estado cuya misión esencial es proveer seguridad y justicia, y sin embargo vivimos escondidos detrás de las rejas porque todos los días los asesinos y los rapiñeros encuentran estímulos suficientes y ninguna resistencia o disuasión para llevar adelante sus crímenes. No pasa semana en la que no lamentemos el asesinato de jóvenes, de ancianos, de trabajadores, de vecinos en manos de una delincuencia que encontró formidables aliados en el Ministerio del Interior, en la Fiscalía de Corte, en el Parlamento de la República, instituciones que los dotaron del maldito Código de Proceso Penal, demostradamente hábil y muy conveniente para facilitarles la faena de delinquir sin temer por las consecuencias.

Hoy se puede cometer un crimen y sin siquiera pedir disculpas, contar con la indulgente sonrisa de la Justicia y con los siempre oportunos reproches del ministro del Interior, que acusa a los que sufren de no querer que se los robe, que se los agreda, que se les violen sus derechos. El ministro dice que las víctimas deben facilitarles la tarea a los verdugos, entregar su sueldo, dar las llaves de la casa, del auto; no irritarlos.

Y también pagamos impuestos para dotar a la educación de un presupuesto enorme, —se duplicó en los últimos cinco años— a cambio de ofrecer cada vez peores prestaciones. Los locales, los docentes, los programas, la inspección y los objetivos de la educación son un perfecto desastre; los estudiantes están desguarnecidos, desconcertados, atrapados en la mediocridad y el desinterés del costosísimo sistema que el gobierno prohija sin mostrar ni una diminuta mota de autocrítica. Pagamos muchísimo más que antes para estar muchísimo peor.

Lo mismo ocurre con la Salud, a la que hemos convertido en una sombra de lo que era; a la que se ha vaciado de funcionalidad y hoy es solo un coto de caza para los dirigentes inmorales que desde las sectas del gobierno le sacan partido a todos los servicios con el famoso cuento de la tercerización. La técnica es muy simple: se hace colapsar un servicio público y se propone tercerizarlo; la empresa que lo terceriza es propiedad del sujeto que antes, ocupando un cargo de dirección, hizo colapsar el servicio público. Un negocio brillante inmejorablemente instrumentado en toda la República por los cuadros del Partido Comunista. Para mantener ese sistema y para sofocar al sistema privado que hasta ahora era moderadamente eficiente, es que se inventó el Fonasa, gran negocio de algunos y castigo impositivo para todos los

que tienen la desgracia de trabajar en blanco en este país.

A estas injurias agreguemos los impuestos encubiertos en las altísimas tarifas de la UTE, de la OSE, en los siderales precios del combustible y del gas, donde la mayor parte de lo que pagamos va a rentas generales; va a ese maravilloso lugar de donde se puede sacar sin medida ni pudor para seguir comprando votos y mejorando el estatus social y económico de los numerosos personeros del régimen.

Los uruguayos de hoy somos como aquellos esclavos romanos de los tiempos de Espartaco, que iban atados a los remos de las galeas y recibían latigazos para que cada vez fueran más veloces sus brazadas: según el cruel capataz que los flagelaba nunca era suficiente el esfuerzo, siempre se demandaba más y más. Así nos trata el Estado a sus contribuyentes; como a esclavos despreciables, a los que no se les debe dar otra cosa que el ultraje de exigirle mayor cooperación en la empresa ilusoria de mantener el barco del Estado a flote.

La diferencia de los ciudadanos orientales con aquellos sufridos esclavos de la vieja Roma es que los barcos efectivamente se mantenían a flote debido al indecible sacrificio que se aplicaba; pero aquí, en el triste y desprolijo Uruguay del Frente Amplio, todo el esfuerzo que hacemos para mantener a flote la nave del Estado no sirve absolutamente de nada. Los gobernantes gastan mal cuando gastan por la derecha, porque son erráticos e ineficientes; y además, con finalidades subalternas, demagógicas y en todo sentido inconfesables gastan sin medida por debajo de la mesa, ayudando a amigos empresarios, asegurando carreras funcionales brillantes a camaradas, dispensando abundantes sueldos y regalías por montos que dan envidia a los más encumbrados tiburones de la industria o de la finanzas del primer mundo.

Los ciudadanos pagamos más de lo que tenemos y más de lo que podemos y el resultado es un alto déficit fiscal que en lugar de ser controlado se dispara todos los meses un poco más; y una deuda externa que nos enajena por al menos tres generaciones.

El Frente Amplio es la peor calamidad de la que tiene registro la Historia Nacional. Nadie nunca hizo tanto daño a tanta gente en tan poco tiempo como esta peste que se ha cebado con nuestro destino. Un gobierno más de este tipo y de seguro terminamos como Venezuela.

O peor.

—El programa radial «Controversias» se emite por CX 10 Continente, 730 AM, lunes miércoles y viernes de 12 a 13 horas.

—Lunes y miércoles se puede escuchar la versión grabada de la emisión del mediodía a las 17 horas en la misma emisora.

*—También puede encontrarlo en el blog :
<controversiascontinente.wordpress.com>*
